Por MARINO GOMEZ-SANTOS

LOS SOBRINOS DE BAROJA

Cuando se murió su hermano don Pío se lamentaba que los Baroja tendían a desaparecer porque Ricardo no dejaba descendencia; él era soltero y sus sobrinos no parecían muy propensos al matrimonio. Después, el pequeño de los dos, Pío, se casó y el piso de Ruiz de Alarcón se ha llenado de luz, que corre entre las sombras románticas del novelista. Una niña juega ahora en el mirador.

La casa parece más grande. Julio Caro Baroja ha traído muebles familiares de la vieja casa de Vera de Bidasoa, que con la colección de cuadros de Ricardo Baroja, ha conseguido un clima como el que se respira en Itzea.

¿Qué hacen los sobrinos de Baroja? ¿Continúan el espíritu barojiano en la sangre de esta familia de vascos inteligentes amantes de las letras, la pintura, la música, el teatro y el arte en general?

Julio Caro Baroja, el mayor, es el investigador de prestigio internacional, a quien hace poco han nombrado académico. Pío Baroja le admiraba mucho. Continuamente hablaba de él y cuando escribía y necesitaba algún dato del País Vasco acudía al despacho de su sobrino para preguntarle.

Prepara ahora Julio Caro Baroja varios libros. El titulado «Las existencias mágicas» se compone de estudios sobre astrólogos, magos cultos, etc., del siglo XVI y XVII español, sacados de procesos de la Inquisición. También trabaja en otro libro, «Historia de la Literatura de cordel», que trata de los pliegos que vendían los ciegos con relación de crímenes, romances y sucesos. Este está hecho sobre la base de cuatro cartapacios que había ido coleccionando su tío, Pío Baroja.

Su libro sobre «Las brujas y su mundo» ha sido traducido al inglés y al alemán.

—Ahora acabo de publicar otro libro, «La ciudad y el campo», que son seis estudios de tipo distinto, unidos por una relación de tema: una discusión sobre la forma de la sociedad en las ciudades y en el campo y los conflictos que se plantean entre la estructura psicomental del campesino y el ciudadano.

La Diputación Foral de Navarra ha encargado a Julio Caro Baroja la creación de un museo histórico etnográfico de Navarra.

Pío Caro Baroja vive en otro dinamismo. Su tío decía que era como «Zalacaín». Un día se fué a Méjico y comenzó a trabajar en el cine como ayudante del Indio Fernández. La dirección le atraía, y se fué a Italia, al lado de Giuseppe de Santis, el autor de «Arroz amargo». Pero no podía vivir sin su País Vasco y volvió a España.

—Aquí empecé a hacer documentales, en primer lugar porque es el cine más barato y, por tanto, el más libre de expresión. En el documental la inquietud del autor y del director tiene siempre más margen.

Pío Caro Baroja ha rodado este año unos veinte mil metros de película, el equivalente a dos films y medio de dos horas de duración. Ha trabajado para productores particulares y para el espacio de televisión, que lleva Salvador Pons, titulado «Conozca usted España».

Para este espacio ha hecho, con guión de Julio Caro Baroja, «Deportes vascos»; «La Mancha», guión de Eladio Cabañero; «El principado de Asturias», «Carta de Murcia»...

En el cajón de su mesa tiene once guiones largos preparados para el rodaje. Tres son adaptación de novelas de su tío: «El mayorazgo de Labraz», «La feria de los discretos» y «El escuadrón del brigante».

Los sobrinos de Baroja trabajan, cada cual a su aire, conservando el espíritu familiar. Alguna vez aparece por la casa algún viejo contertulio de don Pío. La puerta continúa abierta para los viejos amigos barojianos.

PUEBLO, 11 ENE. 1967.